

ofrendas porque no sucediese lo mismo á todos los demás, con grandes llantos y lloros que era lástima vellos metidos en un juicio tan profundo como éste: aunque todas estas cosas les aprovechaban muy poco, no por eso dejó de causar grandísimo temor á toda la tierra, cuyo vencimiento rebajó los bríos de todos los comarcanos, sin entender por donde viniese tan gran castigo de los dioses; y así desde aquí en adelante vivían con cuidado, esperando el fin que había de tener la venida de estas nuevas gentes, y escondían sus hijos y mujeres y haciendas en lo más espeso y oculto de la tierra.

CAPITULO VI.

El ejército hispano-tlaxcalteca se pone en marcha y llega á México.—Arribo de Pánfilo de Narvaez á Veracruz.—Lo desbarata Cortés.—Sublevación de los Mexicanos.—Muerte de Motecuhzoma.—Dudas sobre su bautismo.—Etimología de su nombre.—Los españoles abandonan la ciudad.—Noche triste.—Salto de Alvarado.—Práctica y fórmula de adoración de los mexicanos.—Peligros que corrió Cortés.—Pérdida del tesoro de Motecuhzoma.—Continúan su retirada los españoles con dirección á Tlaxcalla.—Batalla de Otumba.—El Apóstol Santiago pelea por los españoles.—Llegan á Tlaxcalla.

Como nuestros españoles y los de Tlaxcalla ovieron conseguido tan gran victoria y tomado Cholula, quedando (ésta en pie) por misericordia, prosiguieron su viaje á México, á donde en breves días llegaron, y el capitán Cortés fué muy bien recibido de parte del gran Señor y Rey *Moteczumatizn* y de todos los Señores Mexicanos; y dejando el suceso de esta tan famosa historia á los que de ella escriben y han escrito, prosiguiendo lo que vamos tratando, digo que estando en la ciudad de México Cortés en el mayor triunfo que capitán ni príncipe del mundo puede tener * ni estar como estaba *, y en la mayor cumbre que su fortuna le pudo sublimar ni pudo ponerle, vino una súbita y repentina nueva que fué de la venida y llegada de Pánfilo de Narvaez, que contra él venía y enviaba Diego Velázquez, gobernador que en aquellos tiempos era de la Isla de Cuba, que le fué necesario dejar aquella alteza en que estaba, é ir en perso-

na al reparo de un gran daño y estorbo como éste para lo que llevaba comenzado y tenía entre manos, que tales son las cosas inestables de este mundo, que sin pensar viene un contrario y un desabrimiento en los mayores contentos y placeres de esta vida: y así se fué luego y salió de México para *Cempohualan*, sin perder punto de lo que tanto le importaba; y por no dejar de la mano una de las mayores empresas y más heroicas que en el mundo jamás hombre humano había ganado, dejando en México á Pedro de Alvarado, se despidió de *Motheuzoma* y de los demás Caciques y Señores Mexicanos so color de que iba á castigar ciertas gentes robadoras y corsarias que habían llegado nuevamente á hacelles mal y á toda la tierra, é que iba á poner remedio en ello. Con este designio partió de México *el animoso capitán* y se vino por Tlaxcalla donde fué muy bien recibido, y dando cuenta á sus leales amigos del negocio á que iba, le dieron copia de gente que le acompañó y fuese sirviendo: *y caminando por sus jornadas por tierra de paz y de sus amigos,* llegó en breves días á *Cempoala*, donde con su buena industria y mañas prendió á Pánfilo de Narvaez y le quebró un ojo. Hecha esta prisión atrajo á sí toda la gente de su compañía con dádivas y regalos que hizo, dió y prometió: lo cual le aprovechó mucho, pues con esta gente hizo toda la conquista de esta tierra; y dejando puesto orden en *Cempoala* con todo el recato y cuidado de gente de confianza, con la mayor prudencia y brevedad que pudo se volvió á México, que así convenía porque tuvo nueva de que se habían rebelado los Mexicanos contra los españoles.¹

Llegado que fué y entrado en México, halló á los suyos cercados y encerrados en las casas de *Motheuzoma* y puestos en muy grande aprieto; y como fuese llegado, rogó á los Caciques Mexicanos con grandes ruegos y amonestaciones, que aplacasen su enojo, é que él era venido á socorrellos y castigar á sus sol-

¹ La salida contra Pánfilo de Narvaez y la batalla de Cempoala, están representadas en las láminas duodécima y décimatercera del Lienzo de Tlaxcalla.

dados aquellos que los habían enojado, porque su voluntad era tenellos por amigos, é que los suyos como hombres nuevos y de poca experiencia habían errado, y él como lo verían los castigaría; mas nunca les aprovechó cosa de lo que les dijo, hasta que el propio *Motheuzoma* un día se subió en persona á un terrado, desde donde les mandó que aplacasen su ira, é que non se pusiesen en aquello nin se quisiesen tomar con las gentes nuevas; que los dejasen, que ellos se querían ir, volver á sus tierras: y tampoco bastó esto, antes como gente obstinada en su desvergüenza, se amotinaron contra su Rey llamándole de bujarrón y de poco ánimo, cobarde, con otras palabras deshonestas, vituperándole *con deshonestidad*; y teniéndole en poco le comenzaron á tirar con tiros de varas *tostadas* y flechas y hondas, que era la más fuerte arma de pelea que los Mexicanos tenían, de suerte que le tiraron una pedrada con una honda¹ y le dieron en la cabeza, de que vino á morir el desdichado Rey, habiendo gobernado este Nuevo Mundo con la mayor prudencia y gobierno que se puede imaginar, siendo el más temido, reverenciado y adorado Señor que en el mundo ha habido y en su linaje, como es cosa pública y notoria en toda la máquina deste Nuevo Mundo, donde con la muerte de tan gran Señor se acabaron los reyes *Culhuaques-mexicanos* y todo su poder y mando, estando en la mayor felicidad de su monarquía; y así no hay que fiar en las cosas de esta vida sino en solo Dios. Muchos afirman de los conquistadores que yo conocí, que estando en el artículo de la muerte pidió agua del bautismo, é que fué bautizado y murió cristiano, aunque en esto hay grandes dudas y diferentes pareceres; mas como digo que de personas fidedignas, conquistadores de los primeros desta tierra, de quien fuimos informados, supimos que murió bautizado y cristiano, é que fueron sus padrinos del bautismo Fernando

¹ En las láminas décimacuarta y décimaquinta del Lienzo de Tlaxcalla están representados estos sucesos. Pero no es cierto que Moteczuma muriera de la pedrada: está bien comprobado que lo mandó matar Cortés.

Cortés y D. Pedro de Alvarado.¹ Este nombre de *Moctheuzomatzin* quiere tanto decir como *Señor regalado*, tomándolo literalmente;² mas en el sentido moral quiere decir *Señor sobre todos los Señores y el mayor de todos*, y *Señor muy severo y grave y hombre de coraje y sañudo, que se enoja súbitamente con liviana ocasión*.

Muerto el desdichado Rey en quien tenían los nuestros puesta toda su esperanza, se procuró dar orden de salida de aquel cerco tan trabajoso, porque los bastimentos se les iban acabando y faltando, y las aguas que bebían eran de pozos salobres y hediondas que les hacían mucho daño, y que los propios cercados habían abierto para beber. Vista su perdición y precisa necesidad tan irremediable, acordaron de salir de allí antes que pereciesen tantas gentes como allí estaban oprimidas y cercadas. Ordenadas sus haces y escuadrones, salieron una noche: cuando todo estaba en silencio y sosegado, y las velas durmiendo en profundo sueño, comenzaron á marchar con el mayor secreto del mundo, porque no fuesen sentidos. Fueron saliendo por la calle de Tacuba con la mejor ordenanza que pudieron, sin que fuesen sentidos como al cabo lo fueron de una vieja vendedora, que estaba en aquella hora vendiendo para los caminantes y forasteros cosas de comida, que era á manera de bo-

¹ Parece que esta tradición no tiene fundamento alguno razonable.—R.

² La palabra *Moctheuzomatzin* no puede dar ni literal, ni metafóricamente, en manera alguna, la significación de *Señor regalado*; compónese del pronombre *mo* de *teuhlli* ó *tecuhlli* (Caballero ó Señor) y *coma* ó *çuma*, verbo que en el Vocabulario de Molina significa "poner ceño el que está enojado, tener coraje, derivándose de él, *çu ucalli*, sañudo y lleno de coraje." La terminación *tzin* es meramente un signo reverencial. Motolinía, Torquemada, Betancourt, Siguencia, etc., peritos en la lengua mexicana, traducen aquella palabra por *hombre sañudo*, significación que puede llamarse literal. El primero y el último agregan otras, propiamente metafóricas, dándole las de "hombre grave, circunspecto, serio, que se hace temer y respetar." Calidades todas que los biógrafos de aquel rey atribuyen á su carácter. Las pinturas mexicanas nos dan en el grupo jeroglífico de su nombre la representación de su significación *literal*.—R.

degón en el barrio de *Ayotzapagres*¹ donde están fundadas las casas que hizo Juan Cano, y enfrente de las casas que labró Ortuño de Ibarra, que después fué yerno de Moctheuzomatzin, cuyas casas son hoy de Hernando de Rivadeneyra que dejó Juan de Espinosa Salado, la cual dicha vieja debió de ser el demonio que comenzó á dar muy grandes voces diciendo..... Ea Mexicanos! ¿Qué hacéis? ¿Cómo dormís tanto que se os van los dioses que tenéis encerrados? ¿Qué hacéis hombres descuidados? Mirad no se os vayan, tomad por vosotros, matadlos y acabadlos porque no se rehagan y vuelvan sobre vuestra ciudad con mano armada..... y como todo estuviese en arma, acudieron á las voces y gritos de la vieja, y salieron los Mexicanos con tan gran alboroto, ira y furia, y en tan breve espacio, que parecía que el mundo se acababa; y en un momento se hincharon las plazas y calles y azoteas de tantas gentes, que no cabían unos y otros, y vello era la cosa más horrible y espantosa que se vió jamás: la vocería que á esta hora había en la ciudad de México, que no se puede con palabras ni por pluma encarecer, porque con la multitud de gentes, de noche y obscuras, se mataban unos á otros sin podello evitar; y comenzaron á arremeter y dar en los nuestros tan cruelmente y con tan gran ira, ímpetu, y coraje y furia, que no parecían sino leones fieros y encarnizados y hambrientos, y los nuestros en defenderse. A este tiempo haciendo lo propio en este tan gran asalto y reencuentro, que fué una de las más sangrientas peleas y batallas que jamás en el mundo se han visto, porque como fuese de noche y entre acequias, lagunas, ciénegas y pantanos, y fuentes quebradas, fué un combate y rompimiento el más inevitable, *que jamás ha pasado ni se ha oído, por ser los nuestros tan pocos y la gente contraria tan innumerable que* no se puede imaginar, y más que los nuestros por salir de tan gran aprieto y peligro procuraron de animarse y sacar fuerzas de flaqueza, y

¹ Ayotzapagres en el manuscrito de Panes y en la traducción francesa; mas ambas voces están igualmente corrompidas.—R.

salir defendiéndose de sus enemigos lo mejor que pudieran, cuya salida no pudo ser sin gran daño y pérdida de los nuestros porque en la refriega murieron más de cuatrocientos y cincuenta españoles¹ y sinnúmero de los amigos de Tlaxcalla, aunque se dice que fueron cuatro mil amigos; mas no fué á menos costa y riesgo de los Mexicanos, porque experimentaron bien las manos y ánimo de los españoles, pues las acequias, calles y pasos de donde habían quebrado las fuentes, quedaron llenos de cuerpos muertos, y las ciénegas y lagunas teñidas y vueltas en pura sangre.²

¹ Los historiadores discrepan mucho en el número. Aunque Cortés debía conocerlo con perfecta certidumbre, acomodándose á la aritmética de los jefes militares, lo disminuye mucho. El criterio más seguro en el caso es el que nos ministran Bernardino Vázquez de Tapia y Bernal Díaz, testigos y actores en aquella sangrienta tragedia. Declarando el primero en el proceso instruido á Pedro de Alvarado, dice que habiendo llegado Cortés con los restos de su ejército "á un Qu (templo) que ahora se dice de Nuestra Señora de los Remedios, allí hizo alarde (pasó revista) é halló que faltaban cerca de setecientos "hombres é ochenta é tantos caballos." Esta evaluación se conforma con la de Bernal Díaz, que sumando según parece todas las pérdidas sufridas desde el alzamiento de los mexicanos hasta la salida de los españoles, escribía: "Digo que en obra de cinco días fueron muertos y sacrificados sobre ochocientos y sesenta soldados." En el mismo lugar (capítulo 128), las resume computándolas hasta después de la batalla de Otumba. "Cuando entramos al socorro de Pedro de Alvarado en México, fuimos por todos sobre más de mil y trescientos soldados, con los de á caballo que fueron noventa y siete y ochenta balles-teros y otros tantos escopeteros y más de dos mil Tlaxcaltecas y..... (después de aquella batalla)..... no quedamos sino cuatrocientos y cuarenta, con veinte caballos y doce ballesteros y siete escopeteros, todos heridos, cojos y mancos..... y así, volvimos otra vez á disminuirnos en el número y copia de los soldados que con Cortés pasamos desde Cuba y que primero entramos en México, cuatrocientos y cincuenta soldados." La mortandad de los tlaxcaltecas fué mucho mayor.—R.

² A continuación de este párrafo ingerió D. Carlos Bustamante otro que dice copió de una apostilla que existía en el manuscrito de la Universidad, escrito de la misma letra del texto. Esta indicación y la circunstancia de no encontrarse ese párrafo en el manuscrito de Panes, ni en la traducción francesa, manifiestan claramente que tampoco perteneció originariamente á la obra de Camargo. Por tal motivo lo he eliminado del texto. Dice así: "En esta tan

En esta rota y desbarato de los nuestros, siempre iban prosiguiendo su viaje: llegaron al paso donde hizo Alvarado aquel heroico y temerario hecho del salto¹ que dió, que por ser tan grande é increíble lo pongo aquí. Ya el sol iba alto á estas horas, y los amigos vista tan gran hazaña, quedaron maravillados, y al instante que esto vieron se arrojaron por el suelo postrados por tierra, y en señal de hecho tan heroico, espantable y raro, que ellos no habían visto hacer á ningún hombre así, adoraron al Sol comiendo puñados de tierra;² y arrancando yerbas del campo, dijeron á grandes voces: "Verdaderamente que este hombre es hijo del Sol." Esta ceremonia de comer tierra á puñados y arrancar yerbas, era una superstición muy usada entre los naturales, cuando les sucedía algún caso que fuese de

"temeraria noche llamada la noche triste, mataron á un Paje de Fernando Cortés delante de sus ojos, llamado Juan de Salazar, en la calle de Tlacupan (ó Tacuba) donde ansimismo se mostró valerosamente una Señora llamada María de Estrada, haciendo maravillosos y hazañeros hechos con una espada y una rodela en las manos, peleando valerosamente con tanta furia y ánimo, que excedía al esfuerzo de cualquier varón, por esforzado y animoso que fuese, que á los propios nuestros ponía espanto, y ansimismo lo hizo la propia el día de la memorable batalla de Otumba á caballo, con una lanza en la mano, que era cosa increíble en ánimo varonil, digno por cierto de eterna fama é inmortal memoria."

Esta mujer fué casada con Pedro Sánchez Farfán: tuvo por repartimiento el pueblo de Tetela, que está á una parte del volcán. Casó segunda vez con Alonso Martínez, partidor; vivieron en la Ciudad de la Puebla de los Angeles hasta que acabaron.—R.

¹ Parece fuera de duda que no hubo tal heroicidad, ni temeridad, y que Alvarado, aunque valiente como el que más, pagó en esa fatal noche un tributo á la humana debilidad. El descubrimiento de su proceso convence que no dió ese salto prodigioso, sino que pasó buenamente la ancha zanja por una viga. Véase mi Nota cuarta al fin de los Procesos de Alvarado y Guzmán, impresos en esta ciudad en 1847.—R.

² Esta frase da una idea absolutamente inexacta de la práctica religiosa á que se refiere. Los Mexicanos no manifestaban la adoración comiendo tierra. Únicamente tocaban con el dedo el suelo, llevándolo luego á la boca. Este era un símbolo general de respeto que se tributaba, lo mismo á la divinidad que al rey y á las personas constituidas en alta dignidad. Igual acatamiento hacían á Cortés. Las nociones que da el autor son en extremo exageradas; así como